

La vía chilena al socialismo 50 años después

Tomo I. Historia

**Robert Austin Henry, Joana Salém Vasconcelos
y Viviana Canibilo Ramírez**
(compilación)

OCHOLIBROS



CLACSO

Austin Henry, Robert. *La vía chilena al socialismo: 50 años después* / Robert Austin Henry; Joana Salém Vasconcelos; Viviana Canibilo Ramírez; compilado por Austin Henry, Robert; Joana Salém Vasconcelos; Viviana Canibilo Ramírez. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: [descarga](#)

ISBN 978-987-722-769-7

1. Historia. 2. Historia de Chile. I. Salém Vasconcelos, Joana. II. Canibilo Ramírez, Viviana. III. Título.

CDD 983

La vía chilena al socialismo: 50 años después Vol. I / Kemy Oyarzún V. ... [et al.]; compilado por Robert Austin Henry; Joana Salém Vasconcelos; Viviana Canibilo Ramírez; prefacio de Faride Zerán; Marcelo Arredondo. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: [descarga](#)

ISBN 978-987-722-770-3

1. Historia. 2. Historia de Chile. I. Oyarzún V., Kemy. II. Austin Henry, Robert, comp. III. Salém Vasconcelos, Joana, comp. IV. Canibilo Ramírez, Viviana, comp. V. Zerán, Faride, pref. VI. Arredondo, Marcelo, pref.

CDD 983



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva

Nicolás Arata - Director de Formación y Producción Editorial

Equipo Editorial

María Fernanda Pampín - Directora Adjunta de Publicaciones

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

María Leguizamón - Gestión Editorial

Nicolás Sticotti - Fondo Editorial



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

La vía chilena al socialismo. 50 años después. Tomo I: Historia (Buenos Aires: CLACSO, noviembre de 2020).

Obra general ISBN 978-987-722-769-7

Tomo I ISBN 978-987-722-770-3

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

El contenido de este libro expresa la posición de los autores y autoras y no necesariamente la de los centros e instituciones que componen la red internacional de CLACSO, su Comité Directivo o su Secretaría Ejecutiva.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

Índice

| | |
|--|----|
| Prefacio. Otra vez el pueblo | 11 |
| <i>Faride Zerán</i> | |
| Yo no voy a renunciar | 15 |
| <i>Marcelo Arredondo</i> | |
| Agradecimientos | 17 |
| <i>Los compiladores</i> | |
| La vía chilena al socialismo. 50 años después..... | 19 |
| <i>Robert Austin Henry, Joana Salém Vasconcelos y Viviana Canibilo Ramírez</i> | |

Cultura y feminismos

| | |
|--|-----|
| Unidad Popular: genealogías feministas interseccionales | 31 |
| <i>Kemy Oyarzún V.</i> | |
| Educación y democratización en tiempos de crisis. Alcances contemporáneos de la experiencia de la Unidad Popular..... | 63 |
| <i>Leonora Reyes-Jedlicki, Luis Osandón-Millavil y Fabián Cabaluz-Ducasse</i> | |
| Producción literaria y editorial durante la Unidad Popular | 91 |
| <i>Matías Ayala Munita</i> | |
| Tesis sobre educación y cultura del proceso popular chileno (1970-1973)..... | 109 |
| <i>Taeli Gómez Francisco y Juan Rubio González</i> | |

Mujeres en la Unidad Popular: caminos de liberación127
Sandra Palestro Contreras

Lucha popular y derechos

Los trabajadores y el sentido del socialismo en democracia.....145
Márcia Cury

Voz del “poder popular”, voz del aparato estatal.
Dialéctica sociopolítica y tiempos rotos de la “vía chilena
al socialismo” (1970-1973)..... 161
Franck Gaudichaud

La Historia es nuestra y la hacen los Pueblos179
Ximena de la Barra

Imperialismo y desarrollo del sistema sanitario chileno desde la UP.
Intervencionismo de Estados Unidos en América Latina:
apuntes para su comprensión201
Felipe Rodríguez Ulloa y Catalina Ganga-León

“¡Viva Chile! ¡Viva el pueblo! ¡Vivan los trabajadores!”
La Unidad Popular y el protagonismo de los trabajadores221
Sandra Castillo Soto

Poder y partidos

Movimiento de Izquierda Revolucionaria y su lectura sobre la
Unidad Popular después del golpe de Estado de 1973241
María Olga Ruiz

El Grupo de Amigos Personales..... 263
Patricio Quiroga Z.

Luchas sociales y alianzas políticas.
Actualidad de la epopeya de la Unidad Popular..... 283
Carlos Ruiz Encina

Diálogos de Fidel Castro y Regis Debray con la vía chilena al socialismo. Legitimidad revolucionaria para el proyecto de la Unidad Popular301
Manuel Fernández Gaete y Roberto Ávila Carrera

La “Vía Chilena al Socialismo”. El largo recorrido desde el Frente de Acción Popular a la Unidad Popular 319
Isabel Torres Dujisin

Economía y reforma agraria

Revolución rural y protagonismo campesino (Chile, 1967-1973)339
Eugenia Palieraki

Economía y correlación de fuerzas en el gobierno de Allende 1970-1973..... 361
Orlando Caputo y Graciela Galarce

El campesinado y la política agraria de la Unidad Popular (1970-1973).
Las políticas agrarias en los años 1960 y 1970 397
Jacques Chonchol

La “vía marítima” al socialismo. El transporte marítimo de comercio exterior como límite geoeconómico de la Unidad Popular en el sistema-mundo capitalista, 1970-1973 415
Luis Garrido Soto

Revolución chilena y batalla de la producción agraria.
Sabotajes patronales y estímulos al trabajo campesino..... 439
Joana Salém Vasconcelos

Luchas indígenas y territorio

¿Revolución campesina o levantamiento mapuche?
Tensiones en La Araucanía durante la revolución socialista 1970-1973 469
Fernando Pairican, Marie Juliette Urrutia y Claudio Alvarado Lincopi

Movimiento Campesino Revolucionario. Luchas mapuche,
política de clase y 'proyecto socialista' durante el gobierno
de la Unidad Popular (Cautín, 1970-1971) 495
Jaime Navarrete Vergara

De corridas de cerco al control territorial. Panorámica de la
resistencia mapuche durante tres décadas, del Movimiento Campesino
Revolucionario a la Coordinadora Arauko-Malleko (1970-2002)..... 521
Filip Escudero Quiroz-Aminao y Paula Malhue Torres

Cambio generacional mapuche y Unidad Popular539
José Luis Cabrera Llancaqueo y Pedro Canales Tapia

Pueblo mapuche: entre la Unidad Popular y los primeros
años de la dictadura cívico-militar (1969-1978)..... 561
Sergio Caniuqueo Huiracapan

Imperialismo y contrarrevolución

Las derechas en la calle: el boicot a la "Vía chilena al socialismo" 601
Aníbal Pérez Contreras

El rol de Estados Unidos en el derrocamiento del presidente Allende,
según el Informe Church.....619
Luis Corvalán Márquez

Chile, 1970-2020: revolución, golpe, dictadura y... ¿revolución?635
Xabier Arrizabalo Montoro

Estados Unidos, Escuela de las Américas y la cuestión militar en Chile... 667
Pablo Ruiz y Robert Austin H.

Sobre los autores, las autoras y compiladores..... 697

Producción literaria y editorial durante la Unidad Popular

Matías Ayala Munita

En la historia de la literatura chilena no existe la categoría “Literatura durante la Unidad Popular”, tampoco “Literatura de la Unidad Popular”. Pueden buscarse con cuidado estas y otras entradas similares en las historias literarias disponibles y será infructuoso. A pesar de que en los últimos años se han comenzado a estudiar los diversos campos culturales durante la Unidad Popular (UP) desde nuevos métodos y acercamientos –cine, música, visualidad, por ejemplo– la literatura aún pasa desapercibida. Este ensayo explora los motivos de esta invisibilidad desde distintas perspectivas: temáticas, intermediales, editoriales y, por supuesto, históricas y políticas. Estos distintos acercamientos podrán dar una idea de las tensiones, dificultades y logros de la literatura chilena durante la UP.

Más que una inexistencia de literatura o una alguna conspiración para tornarla invisible propongo que ella se encuentra en una compleja encrucijada cultural, mediática, social y política. Frente a este escenario ella despliega una serie de procedimientos y estrategias para acomodarse y responder textualmente. En las siguientes

páginas propongo esbozar la escena cultural que tensiona la literatura durante la UP desde tres puntos de vistas complementarios: el contexto mediático en el que se encuentra; los temas y énfasis que destacan en su narrativas y poesía (oralidad, conspiración y crisis); y la producción editorial de Quimantú como política pública. Estos tres elementos permiten entender y estructurar el panorama de la literatura durante la UP.

Literatura en su contexto medial

Si, retrospectivamente, se compara la producción literaria con otras expresiones culturales, lo primero que parece destacar es su invisibilidad. Frente al cine, la música, la gráfica de murales y el afiche, la literatura parece no tener un lugar importante en la cultura de la UP. Si bien el cine chileno no tuvo una política estatal cinematográfica desde Chile Films (Mouesca, 1988, p. 49) estaba en un momento de expansión claro, con reconocimiento local y extranjero: un puñado de obras notables y una diversidad muy efusiva de variedad de obras. Más que un cine *de* la UP, sería más preciso afirmar que, al menos, hay uno *durante* la UP (del Valle, 2014, p. 342). Parte de sus cineastas más importantes hicieron una obra en relación con el momento de la UP que marcará su obra futura: Miguel Littín, Helvio Soto, Raúl Ruiz y Patricio Guzmán.

Sin embargo, fue la música popular y la gráfica de murales y afiches lo que se convirtió en el sello cultural. Cuando se piensa en la cultura de la UP se destacan los grupos Inti-Illimani, Quilapayún, Víctor Jara, Ángel e Isabel Parra, entre muchos otros más. La música participaba en las concentraciones urbanas y dieron melodía y ritmo a sus lemas más conocidos. Por ejemplo, la canción “El pueblo unido jamás será vencido”, de Quilapayún, se tornó lema colectivo de multitudes. Por otra parte, los murales de las brigadas Ramona Parra y Elmo Catalán y los afiches del Taller Larrea y de Waldo González y Mario Quiroz, entre varios otros, fueron el decorado de la

época, ya que cubrieron muros exteriores y paredes con insistencia por todo Chile.

Música y visualidad potencian afectos y sentidos colectivos que unen sujetos diversos, cruzan espacios, géneros y clases sociales. Discos y afiches logran esto a través de su despliegue en el espacio urbano y su reproducción mediática: ambos se encuentran tanto en lugares públicos y abiertos como en espacios privados y cerrados. La literatura, en cambio, escrita y leída en aislamiento, confinada a una industria editorial bastante limitada, restringida al espacio cultural universitario y de lectores de clase social media y alta se ve impedida de tomar un rol mayor debido a su propio desarrollo mediático y cultural, técnico y político. La cuestión de la invisibilidad de la literatura no sería tanto un problema representacional –dificultad de articular literariamente la tensa complejidad social del proceso chileno– sino social, cultural y medial de la misma cultura letrada nacional: la dependencia del espacio universitario y su dificultad de ser parte de una industria cultural (cine, radio, discos).

Una manera de leer la producción literaria es acercarse desde la ensayística y las discusiones entre intelectuales de la cultura, la política y medios de comunicación de masas. El campo discursivo se compone a partir de grupos que se organizan en torno a espacios distintos. No obstante, todos son conscientes que deben articularse para tener éxito en las disputas políticas y culturales. Por una parte, articula el campo el proyecto político, social y económico la “transición al socialismo” de la UP con una gama de periódicos y revistas de partidos políticos y con particular presencia gremial, universitaria e intelectual. Frente a ella, se encuentra la emergencia de las organizaciones espaciales de obreros, campesinos, juntas de vecinos: el célebre “poder popular” que contendría su propia cultura y que se organiza territorialmente a partir de viviendas (barrios, poblaciones) y lugares de trabajo (cordones industriales). Por último, colman el espacio de la cultura urbana y nacional los medios de comunicación masivos (prensa, radio, imprenta, cine y la emergencia de la televisión). Entre la política partidista, la cultura popular y la cultura

masiva, el campo cultural tradicionalmente asociado a la “alta cultura” o cultura letrada queda tensado al máximo.

La pregunta recursiva del lugar de la literatura y la cultura letrada en el cambio político y social es muy importante para los escritores que colaboraron, con más o menos distancia, con el gobierno de la UP. Esta es la pregunta que anima las revistas culturales centradas en la literatura como *Cormorán* (publicada por Editorial Universitaria entre 1969 y 1970) y *La quinta rueda* (Quimantú, 1972-1973). Asediados por la cultura juvenil de medios de masas y la cultura popular que prometía organizarse, la pregunta crítica y recursiva es fundamental: ¿cuál sería la función de la tradicional “alta cultura” y de la “cultura letrada” en relación con la cultura popular y a la cultura masiva mediatizada en un momento revolucionario? ¿Hay que subordinar el *proyecto estético* al *proyecto político* (Canto, 2012, p. 159)?

Martín Bowen propone pensar la tensión de artistas e intelectuales en torno a la posible emancipación, a partir de los conceptos de saber alineado presente y el saber teórico del futuro, entre la capacidad crítica y la apertura a lo popular:

Así, el proyecto de la Unidad Popular estaba articulado claramente como la relación entre un saber iluminado y un hacer desalienante, administrando un modo de producir la verdad que permeaba no sólo el ámbito cultural o ideológico, sino también la coyuntura política. En este sentido, la verdad a la que accedería el nuevo pueblo –desalienado y autónomo– estaba ya prefigurada y delineada por la teoría. Se configuró así una encrucijada que colocó a los intelectuales en la compleja situación de verse exigidos de acentuar su voluntad crítica a la vez que identificarse con los “verdaderos intereses” del pueblo (2008, p. 77).

Los escritores chilenos independientes enarbolaron la libertad de acompañar los cambios políticos con una cierta distancia crítica (Gilman, 2003, p. 279). El volumen de ensayos *La cultura en la vía chilena al socialismo* (1971) editado por el poeta Enrique Lihn se podría entender como intento de articulación de esta postura: por una

parte, se defiende la libertad crítica y literaria (autonomía literaria) y, por otra, se reafirma el apoyo al gobierno revolucionario (compromiso a pesar de no ser militantes de partidos políticos). Marxistas heterodoxos, a partir de las lecturas de Sartre, Marcuse y Adorno intentan desarrollar un pensamiento que, situado en el “desarrollismo latinoamericano”, relacione las nociones opresivas de inconsciente e ideología y las liberadoras de autoconsciencia y cultura. De esta manera, creen en una autonomía relativa de la cultura en relación con la infraestructura económica con un énfasis crítico dentro de la cultura “subdesarrollada”. Los escritores en torno a Cormorán quieren “propiciar la autoconsciencia como mecanismo para desprenderse de la dependencia y alienación social, de tal modo que los sujetos sean capaces de adquirir su propia determinación cultural y política” (Zamorano, 2016, p. 230).

Sin embargo, la posición de diversos autores chilenos (independientes, comprometidos y militantes) se enfrentan al mismo problema cultural y mediático: cómo lidiar con la cultura de masas juveniles cada vez más amplias y con la emergente noción de lo popular que promete colmar el espacio. Una primera respuesta frente a ese doble acoso es la recursividad autoconsciente que se desprende de la tradición de la vanguardia histórica. La autoconsciencia textual se pregunta –más allá de un mero procedimiento formalista– por el lugar y función cultural y social de la obra. Esta una manera de leer la “novela” *Moros en la costa* (1973), de Ariel Dorfman. Este es un texto que consiste en un conjunto de reseñas, críticas de libros y películas ficticias y conjeturales que tratan y acontecen durante la UP. A partir de la multiplicidad, el fragmento y el collage, se compone un texto polifónico y político, autoconsciente e irónico. Las diversas obras resumidas y juzgadas mantienen una pluralidad de relaciones estéticas, políticas y afectivas. En esta novela no se presenta la militancia de manera abierta, más bien se encuentra contrapesada con su prolífica y lúdica elaboración textual. Tan literaria como política, *Moros en la costa* es una indagación fragmentaria de cómo narrar, imaginar y dar sentido al acontecimiento de la Unidad Popular.

En términos poéticos, quizá los libros más importantes de la época son *Artefactos* (1972), de Nicanor Parra, y *Poemas visivos y proposiciones a realizar* (1972), de Guillermo Deisler. Ambos son poetas en distintos momentos de su desarrollo como escritores: Parra con *Artefactos* extrema la fragmentación de la oralidad urbana que viene desarrollando desde la década de 1950 y Deisler, en cambio, ampliando su trabajo plástico de grabador y editor de la década de 1960, cruza los límites de lo textual, lo visual y la imprenta. Es significativo que ambos son volúmenes en que lo textual se relaciona a lo visual y lo medial con trabajos gráficos y tipográficos, dibujos, collages y fotografías. En *Artefactos*, eso sí, el interesante trabajo gráfico se debe al diseñador Guillermo Tejeda.

Al mezclar lo textual y lo visual, ambos volúmenes articulan los códigos mediales del periodismo, la publicidad, el cómic junto a los del pop y el conceptualismo. Estas obras piensan sus relaciones contextuales y políticas a partir de sus propios recursos mediales y materiales. Los fragmentos orales y textuales de *Artefactos*, si bien toman el pulso a la época, son expuestos en su antagonismo y violencia, pero se muestran incapaces de darle un sentido más allá de la yuxtaposición (Ayala, 2010, p. 72-73). Deisler, en cambio, utiliza una gran gama de recursos entre el texto y las imágenes, entre la literatura y la plástica. Parra y Deisler encarnan una conciencia mediática aguda de la literatura durante la UP y, expanden los límites de lo textual y lo visual; además utilizan la ironía, el distanciamiento y la autoconciencia como elementos de trabajo.

Uno libro de ensayos más significativos del período es *Cómo leer el Pato Donald* (1971), escrito por Ariel Dorfman y Armand Mattelart. Es la más célebre de denuncia marxista hecha a partir de una interpretación descolonizadora de la industria cultural de Estados Unidos en América Latina. Como una interpretación que combina una lectura de historietas a partir de distintos niveles de significación culturales y sociales (la semiología de Barthes y Greimas) y una teoría de la cultura de masas que proviene de una ideología capitalista (Escuela de Frankfurt), este libro es de una novedosa metodología en el espacio

intelectual latinoamericano. Enmarcado en la teoría de la dependencia y de relaciones globales, también puede leerse en su contexto chileno como una respuesta a las preguntas locales en torno a las relaciones entre industria cultural y transición socialista chilena (Zarowsky, 2013, p. 101).

Además, hay que notar que en Chile no hay una tradición fuerte del novelista o poeta como intelectual público –si se compara, por ejemplo, con el campo intelectual de México o Argentina– y esto no cambió, sino que se reafirmó durante la UP. Se podría afirmar que los “intelectuales orgánicos” de la UP no fueron los novelistas o poetas chilenos, sino los sociólogos del Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN) de la Universidad Católica de Santiago. Ellos, desde la academia, la revista *Cuadernos de la realidad nacional* (1969-1973) y sus asesorías al gobierno dan vocabulario y conceptualizan el acontecer social y político durante la UP. La reflexión de Armand Mattelart respecto a los medios de comunicación intentaba pensar cuáles medios masivos de la industria cultural chilena podrían ser utilizados para la revolución socialista y cómo sortear la alienación y concentración de los medios de comunicación (Rivera, 2015, p. 358). Se preguntaba, también cómo replantearse la manera en que se produce, circula y es consumida la cultura y cómo pensar a los mismos sujetos populares como sujetos activos de recepción.

Oralidad, conspiración y crisis

El primer rasgo que destaca, cuando se lee la narrativa de la época, es el registro oral que tiene su escritura. La oralidad es la transposición de una diversidad de actos sonoros al texto. Así, el registro oral trenza voces como acontecimiento acústico y hablas como hecho cultural para relacionarlo con su contexto afectivo, social, político y cultural. La voz, a través del acento, entonación y timbre, es una forma en que los cuerpos se relacionan afectiva y políticamente (Dolar, 2007, p. 130). Dado que la oralidad y la escritura son dos sistemas

tecnológicos, materiales y culturales distintos –como estableció con claridad Walter Ong (1987, p. 81)– la literatura intenta recrear efectos de voces y hablas con el fin de representar sujetos, relaciones sociales y colectividades.

El uso de un registro del habla juvenil durante la UP es muy importante ya que ella da cuerpo a la agrupación generacional que tenía mucha presencia en los medios de comunicación masivos como revistas, radios, cine y televisión. Casi la mitad de la población nacional tenía menos de 20 años en Chile, según el censo de 1970 (Instituto Nacional de Estadísticas, 1970, p. 1). La reproducción de las voces juveniles mediante una textualidad oral es una característica de la poesía coloquial de Claudio Bertoni y Cecilia Vicuña. Ambos autores, que décadas después serán relevantes, publican sus primeros títulos en 1973: *El cansador intrabajable* y *Sabor a mí*, respectivamente. En narrativa, la voz juvenil de clase media urbana era primordial en los narradores y personajes de los cuentos de *Tiro libre* (1973), de Antonio Skármeta, y novelas como *La concentración de bicicletas* (1971), de Carlos Olivares, y *Palomita Blanca* (1971), de Enrique Lafourcade.

Palomita Blanca es particularmente interesante por varias razones. Primero, porque fue una novela muy exitosa durante la época con múltiples reimpressiones. La novela combina los elementos de cultura juvenil representados por los medios masivos: los jóvenes escuchan rock psicodélico, usan drogas recreativas, tienen sexo despreocupadamente y sujetos de diversas clases sociales se mezclan en los espacios urbanos. En ella, además, confluyen el registro juvenil del habla femenina popular (la protagonista de la novela) y los espacios urbanos del barrio alto santiaguino como objetos de consumo y deseo (Providencia, el Parque Forestal, discotecas de La Reina). Al mismo tiempo, *Palomita blanca* es una alegoría política en clave de melodrama: la historia de amor entre jóvenes de distinta clase social está condenada al fracaso durante la UP.

Por otra parte, la oralidad popular también puede ser una marca clara de clase social, ya sea obrera, campesina o urbana. Esto se hace

muy patente en los cuentos *Las aventuras de el Salustio y el Trúbico* (1973), de Alfonso Alcalde, y la novela de Guillermo Atías, *Y corría el billete* (1972). Ya sea mediante la picaresca popular de los cuentos de Alcalde, o en la novela de traición política de Atías, la clase social de los personajes se percibe con rapidez afectiva y política en el registro oral. En ambos casos, esta oralidad popular es una figura de síntesis nacional y popular. Para todos ellos, las supuestas “incorrecciones” del habla chilena son símbolos de identidad cultural nacional y como tales deben cruzar diversos espacios sociales y abarcar representaciones mediáticas.

Desde el asesinato del general René Schneider el 25 de octubre de 1970, justo antes de que asumiera Allende, se tiene la certeza de que operan conspiraciones políticas en Chile. Esta divergencia entre la certeza de las conspiraciones y su invisibilidad es un lugar de trabajo literario fértil. Algunos escritores utilizan el género policial para hacer visible y legible la conspiración oculta, para articularla bajo la lógica del crimen y su investigación. La conspiración económica y política se representa en las novelas de Fernando Jerez, *El miedo es el negocio* (1973), y en la de Guillermo Atías, *Y corría el billete* (1971). En ambas, la conspiración se presenta en torno a la figura del dinero, el trabajo y distintos espacios productivos como la fábrica y el banco. En *El miedo es el negocio*, la elección de Allende desata una fuga de capitales que, en vez de ser una mera reacción del mercado financiero, se revela como una conspiración orquestada para desatar inestabilidad. En *Y corría el billete*, un obrero pagado por los directores seduce a una directiva del sindicato de la fábrica expropiada para hacer fracasar la producción. En ambas historias, la conspiración se narra con la rapidez de capítulos cortos basados en la crónica policial, en donde desfilan personajes de distintas clases sociales a través del lenguaje reconocible.

En *Batman en Chile* (1973), de Enrique Lihn, en cambio, el personaje del cómic Batman viene a Chile contratado por la CIA para ayudar en la conspiración contra el gobierno de la UP. *Batman en Chile* es un esfuerzo paródico para dar sentido textual, narrativo y figural a la

conspiración de Estados Unidos. Así, Lihn usa la ironía y la figuración grotesca para distanciarse de la afectividad del miedo y la paranoia y confunde los planos cognitivos de la influencia de ese país en Chile: por una parte, la figura de los cómics como Batman, y por otra, la intervención de la CIA durante esos mismos años. *Batman en Chile* es una deconstrucción de la influencia cultural de Estados Unidos a través de los medios de forma alternativa a como lo proponía *Cómo leer al Pato Donald* (1971), de Dorfman y Mattelart, del año anterior. Lihn –como el cineasta Raúl Ruiz en sus obras del período– echa a andar situaciones absurdas como investigaciones culturales.

La noción de espacios en crisis permite agrupar una serie de textos en los cuales las zonas tradicionales de mediación como los partidos políticos, la cultura universitaria y el espacio urbano dejan de funcionar como acostumbraban. La crisis comienza cuando las conspiraciones comienzan a tener éxito, por ejemplo, sabotajes, paros y desabastecimiento. En los textos aparecen representados una serie de espacios nacionales durante la UP que se intensifican con violencia y afectos: productivos (fábricas, campos, ciudad) sujetos a expropiaciones y bloqueos; económicos de circulación y consumo de bienes (cerrados, desabastecidos, violentados); urbanos (barrio alto capitalino, poblaciones, Santiago Centro) con manifestaciones, protestas, grafitis y afiches; y mediáticos (periódicos, radio, cine, televisión) con gran cantidad de noticias y discursos contradictorios. En todos ellos se nota una crisis económica, social y política que se amplifica afectivamente por la conspiración, la violencia y la paranoia. Los afectos negativos tradicionalmente políticos como el miedo se encuentran muy presentes en las representaciones de la UP y tensan las nociones de espacios colectivos y constituyen y dan fuerza a los antagonismos sociales. Hay una serie de obras que representan la conspiración de Estados Unidos y las agrupaciones locales para desestabilizar y derrocar al gobierno de Allende. La extensión de afectos negativos como la ansiedad (miedo, confusión, odio) son suplemento afectivo de la conspiración.

A inicios de 1973, Pablo Neruda publica *Incitación al nixonicidio y alabanza a la revolución chilena* en Quimantú, el volumen más propagandístico del célebre y cosmopolita poeta, Premio Nobel en 1971. *Incitación al nixonicidio...* es un libro que intenta denunciar la crisis en Chile desatada en 1972 por la conspiración estadounidense, y mediante una retórica hiperbólica y alusiones literarias a Quevedo y Whitman demuestra la impotencia frente a los hechos de violencia política. En comparación con los otros poemas de acusación de Neruda (*España en el corazón*, *Canto general*) las presiones del contexto de crisis local no logran tener una mayor elaboración textual.

La producción editorial Quimantú

A inicios de 1971 se estatiza la mayor empresa editorial chilena de entonces, Zig-Zag, la que se convierte en la Editora Nacional Quimantú, que fue importante por la cantidad de ejemplares publicados. Se afirma que 12 millones de libros, más que nunca en la historia nacional (Bergot, 2004, p. 2). A esto se debe el mandato de llegar a un público popular que no solía consumir este tipo de objetos culturales. La empresa Quimantú mantiene las directrices de su producción –que eran principalmente revistas– pero reenfoca su labor hacia los fines políticos y culturales de la UP a través de la impresión y distribución masiva de libros. Si antes Zig-Zag producía en el mercado masivo del entretenimiento, en cambio, Quimantú le agrega una función política y pedagógica. Sin embargo, debió financiarse con sus propias ventas.

Quimantú debe pensarse en relación con las políticas educativas de la UP. En este contexto, la educación pública y las campañas de alfabetización son guiadas por la teorización de Paulo Freire, entonces trabajando en Chile. Freire sostenía el método psico-social de alfabetización incluida una “concientización” social y política (Austin, 2003, pp. 95-107). A la vez, el gobierno impulsa la reforma educativa llamada de la Escuela Nacional Unificada (ENU). Alfabetización,

educación y lectura, entonces, son parte de un conjunto iluminista que suple las carencias culturales de la población y forma ciudadanos. Quimantú, de esta manera, quiere construir un lector popular junto a una cultura que articule las relaciones entre alta cultura, cultura masiva y popular. Por estas razones, el proyecto editorial de Quimantú encarna la producción literaria de UP mejor que cualquier novela o libro de poemas. Es aquí en donde habría que buscar el legado cultural de UP, no tanto en “obras literarias” específicas o en escritores individuales sino su producción y distribución editorial como política cultural masiva y popular. De hecho, hay varios escritores y profesores jóvenes que trabajaron en Quimantú como colaboradores, guionistas, talleristas, etc.

Quimantú fue una suerte de negociación entre distintos discursos culturales: el Estado como educador público e impulsor de la lectura a todo nivel, fuente de entretención que competía en el mercado de la industria cultural impresa y difusión de sus ideas políticas. De esta manera, sus principales líneas difundían literatura universal –principalmente narrativa– en las colecciones “Quimantú para todos”, “Minilibros” y “Cordillera”; libros infantiles en “Cuncuna”; ensayos ilustrados que construyen una idea de lo nacional-popular en la icónica colección “Nosotros los chilenos” y difusión de teoría política marxista en “Cuadernos de educación popular”, “Clásicos del pensamiento social”, “Camino abierto” y “Figuras de América”. Además, siguió con las revistas del mercado segmentado: revistas humor (*La firme*), femenina (*Paloma*), juvenil (*Ramona*), musical (*Onda*), infantil (*Cabrochico*), cultural (*Quinta rueda*), historietas (*El jinete fantasma*, *Dimensión cero*) entre otras.

Quimantú se jactó de no despedir a trabajador alguno y democratizar sus relaciones laborales y, aún más, aumentaron la producción de forma notoria e hicieron cambios en la distribución de los libros (Molina, 2018, p. 32). Junto a las escasas librerías concentradas en el barrio alto de la capital, se utilizaron los quioscos callejeros, ya que eran más numerosos y llegaban a barrios populares. Como se puede apreciar, los cambios fueron en distintos niveles de formatos,

contenidos y distribución; esto muestra la creatividad que Quimantú logró articular en su producción.

Los libros de la colección “Minilibros” fueron principalmente obras de narrativa universal, es decir, europea, estadounidense y soviética, con un tiraje de 50 a 100 mil ejemplares (Subercaseaux, 1984, p. 54). En esta colección de 55 volúmenes los autores europeos publicados tienen 23 títulos, los estadounidenses 12, los soviéticos 8, los latinoamericanos 6 y chilenos 6, lo que muestra la complejidad en la teoría y la práctica editorial. Joaquín Gutiérrez afirmó que para “Minilibros” busca “realizar el tránsito de la subcultura a formas más elevadas de la literatura” (1972, p. 21). El concepto de “sub-literatura” es diferenciado de la “literatura” propiamente tal por Ariel Dorfman. La literatura “hace preguntas” y la sub-literatura “otorga respuestas” cerradas, la primera trabaja con matices y la segunda con efectos ya calculados (Dorfman, 2016, p. 115). “Minilibros” compete en el mercado impreso con narrativa universal a bajo precio y así hace una oferta de entretenimiento y formación cultural. Al mismo tiempo, rescatar la tradición literaria occidental para encausarla al futuro revolucionario.

Sin embargo, la noción misma de literatura se encuentra en una encrucijada compleja como muestran las investigaciones recientes de Anwandter. Por una parte, la publicidad, las solapas, introducciones de los libros (paratextos) de Quimantú abundan en ejemplos “en que la literatura se concibe como una entretenimiento individual ajena a la acción política” (Anwandter, inédito, p. 19) como si tuviera un individualismo peligroso y elemento estético difícil de administrar. De esta forma, se concibe al lector popular como objeto de educación, pero por otra se entiende como una figura pasiva cuyo placer textual debe ser articulado bajo el discurso político y guiado por los paratextos.

La colección “Nosotros los chilenos”, por otra parte, crea su propio formato físico y una forma literaria específica: textos expositivos, entre el reportaje periodístico y el ensayo cultural, siempre ilustrado con una gama muy diversa de ilustraciones, fotografías y dibujos.

“Nosotros los chilenos” articula una identidad nacional a partir del pasado como lucha, el trabajo popular y la cultura tradicional. Entre sus libros hay algunos que se compenetran con los intereses y sentidos políticos del gobierno de la UP, por ejemplo, *La lucha por la tierra*, *Historia de las poblaciones callampa*, *Las grandes masacres*, *El movimiento obrero*, *Los fusilamientos*. En estos volúmenes se muestra cómo la lucha de clases es el motor de la historia, y el sufrimiento colectivo cambia su sentido narrativo de la tragedia a la épica revolucionaria. Otros títulos, en cambio, son representaciones históricas nacionales: *Los araucanos*, *Pampinos y salitreros*, *Historia de la aviación chilena*, *Historia del ejército*, *Cuando Chile cumplió 100 años*, *Los terremotos en Chile*. Por último, otros son publicaciones de historia cultural: *Historia del cine chileno*, *Pintura social en Chile*, *La nueva canción chilena*, *Caricaturas de ayer y hoy*, *Grandes deportistas*, *Leyendas chilenas*, *Inventores obreros*. Esta producción de Quimantú se puede trabajar en detalle para interpretar las temporalidades nacionales que se conjugan en relaciones laborales (*Así trabajo yo*), zonas geográficas y espacios nacionales (*Yo vi nacer y morir los pueblos salitreros*, *Chiloé*. *Archipiélago mágico*, *La frontera*) y tipos humanos (*Niños de Chile*, *La mujer chilena*, *Geografía humana de Chile*, *Viaje por la juventud*, *Emancipación femenina*). Juan Cristóbal Marinello afirma que “la colección constituyó un intento por conjugar coherentemente la cultura ilustrada con la cultura popular y la cultura de masas” (2007, p. 17). Lo ilustra es el libro, popular se encuentra en los temas; la cultura de masa en el formato, tiraje y uso de imágenes. Esta conjunción le permitió poder articular una identidad nacional y popular muy atractiva.

En las revistas historietas infantiles siguen un parecido: a partir de una evaluación negativa de la industria capitalista se proponen cambios de formas, formatos o contenidos que puedan tener éxito en el mercado pero que sean acordes a la visión política de la UP. Manuel Jofré relató su experiencia en Quimantú. Jofré sigue la estela del libro de Dorfman y Mattelart ya que comienza el texto dando algunos rasgos de las “historieta tradicional burguesa”, es decir, decodifica su ideología estética: parcelación del mundo (1974, p. 112), maniqueísmo

moral que oculta los conflictos de clases (1974, p. 114), valores individuales (1974, p. 115), relaciones de dominio vertical (1974, p. 116), entre otros. Después de este diagnóstico crítico, Jofré expone cómo resolvieron estos problemas. Por ejemplo, le agregaron elementos de la cotidianidad nacional al cómic de manera que la ficción se relacione con la experiencia de lector (1974, p. 131).

El proyecto editorial Quimantú, en definitiva, fue un proyecto complejo que trenza la industria cultural impresa con un lector popular a través de la literatura y la pedagogía social. La tensión dentro de cada una de estas líneas es clara. La literatura se tensiona entre cultura latinoamericana y la universal, entre la complejidad textual y el placer de la lectura, la pedagogía y la entretención. La difusión de las ideas políticas manifiesta los conflictos de las posturas y estrategias políticas de los distintos partidos de la UP. En la colección “Camino Abierto” hay una línea latinoamericanista cercana al Partido Socialista y otra de los clásicos del marxismo, más propia del Partido Comunista. La colección “Cuadernos de Educación Popular”, dirigida por Marta Harnecker, se concentraba más bien en formar el Poder Popular. Las decisiones editoriales, en este contexto, también son agudas posturas políticas que deben enfrentarse y ser negociadas.

Cierre

Debido a que la industria editorial nacional se concentraba principalmente en la producción y venta de revistas, la producción literaria se repliega aún más frente a la emergencia la UP. Su autoreflexión textual, cultural y mediática es también material y política como en Dorfmann, Parra y Deisler. Por una parte, se encuentra la extensión de los medios de comunicación que dan preeminencia a los productos que circulan de forma masificable como las revistas. Por otra parte, la emergencia de una cultura popular favorece los productos que intentan ampliar su recepción y que se inscriben en una pedagogía política. La literatura chilena, entre el campo mediático y el campo

político piensa y elabora su propio espacio entre ambos como lugar de pregunta y liberación de sus ataduras ideológicas y de clase, como se puede desprender de las discusiones en la revista *Cormorán*. A pesar de estos obstáculos, la literaria se mostró más rápida y capaz de lidiar con los aspectos políticos y sociales, como la incorporación de la oralidad popular en Alcalde, como representación juvenil en La-fourcade. A su vez, los elementos políticos, como conspiración y la crisis, son rápidamente elaborados por Lihn, Jerez, Atías y Neruda.

En contraposición, Quimantú como producción cultural responde de forma interesante y compleja frente a este mismo escenario. Desde un punto de vista, se organiza entre aumentar la venta en un mercado de medios masivos, la iluminista de la pedagogía política y entre medio, difunde una noción de cultura literaria occidental. La primera funciona dentro de la lógica de mercado capitalista, frente a lo cual se amplía la oferta y la distribución. El mejor ejemplo de esto fue la práctica de Quimantú de vender libros en los kioscos en donde distribuían revistas. Las colecciones políticas, en cambio, muestran una estrategia pedagógica y divulgadora, es decir, como redistribución de capital cultural y formación ciudadana (Subercaseaux 1984, p. 49). Entre ambas, las obras literarias tienen un lugar central pero también inestable: por una parte, la narrativa forma el hábito de la lectura y dan cuenta de un sujeto “culto” en obras importantes occidentales; a la vez, también el placer de la lectura y los sentidos de las obras deben ser canalizados en prólogos y solapas. La mayor representación de la narrativa occidental sobre la latinoamericana son ejemplos de lo anterior.

Referencias

Anwandter, C. (2020). La figura del lector popular en Quimantú: placer, trabajo y revolución. [manuscrito presentado para publicación].

Ayala, M. (2010). *Lugar incómodo*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

Austin, R. (2003). *The State, Literacy and Popular Education in Chile, 1964-1990*. Nueva York: Lexington.

Bergot, S. (2004). Quimantú: editorial del Estado durante la Unidad Popular chilena (1970-1973). *Pensamiento crítico. Revista electrónica de Historia* 4 (offline).

Bowen, M. (2008). El proyecto sociocultural de la izquierda chilena durante la Unidad Popular. Crítica, verdad e inmunología política. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.13732>

Canto, N. (2012). El lugar de la cultura en la vía chilena al socialismo: notas sobre el proyecto estético de la Unidad Popular. *Revista Pléyade* 9, 153-78.

Del Valle Dávila, I. (2014). *Cámaras en trance. El nuevo cine latinoamericano, un proyecto cinematográfico continental*. Santiago: Cuarto Propio.

Dolar, M. (2007). *Una voz y nada más*. Buenos Aires: Manantial.

Dorfman, A. (2016). *Ensayos Quemados en Chile (Inocencia y neocolonialismo)*. Buenos Aires: Godot (original publicado en 1974).

Gilman, C. (2003). *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Gutiérrez, J. (1972). Todos seremos lectores. Entrevista. *Chile Hoy* 10, 21.

Instituto Nacional de Estadísticas. (1970). *XIV Censo de población y III de vivienda*. https://web.archive.org/web/20120414164441/http://www.ine.cl/canales/usuarios/cedoc_online/censos/pdf/censo_1970.pdf

Marinello, J. C. (2007). Quién es Chile. La visión de lo nacional en la colección 'Nosotros los chilenos' de la Editora Nacional Quimantú, 1971-1973. *Seminario Simon Collier*. Santiago: Pontificia Universidad Católica y LOM Ediciones, pp. 9-39.

Molina, M. I. (2018). *Quimantú: prácticas, política y memoria*. Santiago: Grafito ediciones.

Mouesca, J. (1988). *Plano secuencia de la memoria de Chile: veinticinco años de cine chileno (1960-1985)*. Madrid: Ediciones del Litoral.

Jofré, M. (1974). Las historietas y su cambio. En A. Dorfman y M. Jofré (eds.). *Superman y sus amigos del alma*. Buenos Aires: Editorial Galerna, pp. 93-201.

Ong, W. (1987). *Oralidad y escritura*. Buenos Aires: FCE.

Rivera Aravena, C. (2015). Diálogos y reflexiones sobre las comunicaciones en la Unidad Popular. Chile 1970-1973. *Historia y Comunicación Social*, 20(2), 345-367.

Subercaseaux, B. (1984). *La industria editorial y el libro en Chile (1930-1984)*. Santiago: Ceneqa.

Zarowsky, M. (2013). *Del laboratorio chileno a la comunicación-mundo: un itinerario intelectual de Armand Mattelart*. Buenos Aires: Editorial Biblos.